



Punto de vista

Antonio Rivas

Coordinador de Formación y Gestión de Proyecto Esperanza Adoratrices

Tender una mano

Desde el Proyecto Esperanza de Adoratrices, llevamos quince años de trabajo al servicio de las mujeres víctimas de trata. Esta perspectiva nos permite acumular no solo un número de mujeres atendidas (más de 700), sino una perspectiva de los cambios que nos han traído a la situación actual.

En este tiempo, hemos avanzado enormemente, tanto en términos de presencia social y de ubicación en la agenda política como en calidad de atención a las víctimas. Avanzada la batalla de la comprensión teórica del fenómeno, seguimos encontrándonos con grandes necesidades, que solo el trabajo de cada día con la mujer, nos permite identificar.

La realidad de estas víctimas invisibles llama a la participación de unos agentes sociales capaces de generar la confianza que permita romper la barrera del miedo. Los setenta y tres casos identificados durante el año 2015 nos hablan de nuestro rol como puente, en coordinación con FCSE, otras instituciones públicas o ONG para conseguir tender una mano que la mujer víctima entienda como ayuda, incondicional y gratuita.

Durante este año las mujeres con las que hemos intervenido nos siguen contando realidades específicas e irrepetibles. No hay perfiles, hay historias de vida, con las que comprometernos y trabajar. Esta



realidad surge de colocar a la mujer en el centro de la intervención, y de desplegar, desde el departamento educativo, un proceso pautado, con apoyo residencial y/o ambulatorio, que busca acompañar y acompañar la relación, la propuesta educativa del equipo con la realidad de las mujeres. La paciencia, la escucha incondicional y el acompañamiento educativo permite diseñar proyectos individualizados, única manera de dar respuesta individual a un problema que es único en cada caso.

Seguimos luchando en un ecosistema de derechos menguantes, sociales y laborales. La falta de una ley integral contra la trata sigue

generando una dispersión normativa y una pérdida de coherencia en la globalidad del sistema de derechos. El trabajo ya no es la palanca para la inserción. El equipo sigue luchando por generar y respetar capacidades de las mujeres en un sistema laboral que ha estabilizado la precariedad y la comienza a normalizar.

Pese a la complejidad de su situación, tanto en términos jurídicos, las dificultades de salud física y psíquica y las precarias oportunidades laborales, seguimos creyendo en las fortalezas de las mujeres con las que trabajamos, en su capacidad de resiliencia y en la Esperanza compartida por un mundo mejor.



Saber escuchar

Joan Guiteras i Vilanova

Deán del Capítulo Catedral de Barcelona
secretaria@catedralbcn.org

El abuso en el beber

Un experto en pedagogía decía, hace pocos días, en una publicación que los jóvenes se emborrachaban mucho y que, cada vez, lo hacían a una edad más cercana al inicio de la adolescencia. Añadía, sin embargo, que esto no era admirable, porque los adultos también abusan del alcohol. Este doble hecho es notorio. Unos y otros beben demasiado. Algo que forma parte de la gula. Una triste realidad, tanto por el hecho de perder el conocimiento como por el de dañar la salud. El efecto del vino se paga tanto en la conducta personal como en la social. El exceso de vino crea esclavos y enfermos. Y la sociedad, a través de la Seguridad Social, debe aportar más dinero para la salud que podíamos no haber deteriorado.

El tema del vino aparece reflejado en la Escritura, especialmente en el Antiguo Testamento. Beber demasiado ha sido un mal de todas las épocas. Y, una y otra vez, los hombres sensatos han tenido que advertir a sus contemporáneos. Han tenido que recordar el buen uso de los bienes de la creación.

En el libro de los Proverbios se lee: «¿De quién los ayes? ¿De quién los lamentos? ¿De quién las riñas? ¿De quién las quejas? ¿De quién las heridas sin motivo? ¿De quién los ojos turbios? / De los que se entretienen con el vino, los que andan saboreando mezclas. No mires al vino: ¡Qué rojo está! ¡Cómo brilla en la copa! ¡Qué suavemente pasa! Al final muerde como serpiente, pica como una víbora. / Tus ojos verán alucinaciones, tu mente te sugerirá incoherencias. Te sentirás como viajero en alta mar, como sentado en la punta de un mástil. / Me han pegado y no me ha dolido, me han golpeado y no siento nada. En cuanto espabile, voy a pedir más.»

A propósito de...



P-J Ynaraja

Capellán del Montanyà
ynaraja@gmail.com

Azafrán

El propósito de nuestra excursión era ir a buscar setas. Reconozco mi antipatía por toda clase de hongos, me viene de lejos, desde la infancia, que ya son años. Por aquel entonces y en las tierras en las que vivía, no existía la afición que hoy en día tienen estos vegetales, carentes de flores y de hojas, y que pueden ser tóxicos y hasta mortales. Añádase que durante mucho tiempo he creído y dicho, que los tales no se mencionaban en la Biblia, cosa que hoy rectifico. Con un tal estado de ánimo, comprenderá el lector que poco provecho iba a sacar de mi vagabundeo por aquel bosque. Caminar por el monte en esta época otoñal, supone gozar del variado y deslumbrante colorido de muchos árboles. Unos continúan su verdor, otros se tiñen de rojo, anaranjado o amarillo. Ya sé que no se trata de teñido, sino más bien del destapado de pigmentos ocultos. Miraba yo preferentemente al suelo, con pocas esperanzas de encontrar algo.

Veía molestas arzas y piedras por entre las que se asomaban muchos hongos que no eran comestibles. Cambió un poco la configuración del bosque y al llegar a parajes con abundante hierba, me sorprendieron las graciosas corolas de *Crocus violáceos*. No sé llamarlas adecuadamente porque, siendo tantas las de su género y mis conocimientos de botánica tan escasos, me limito a llamarlas así. Los he visto en muchos sitios, en el Pirineo y en Covadonga, el bosque de la Quinta, en Burgos y aquel día en el Prepirineo. Las hojas de esta planta son casi invisibles. Surge la seductora flor del suelo como si fuera un don que la naturaleza me ofrece, como si Dios hubiera dispuesto que por mi monótono camino, gozara de su color y su estilizada forma. El precioso violeta rompe su uniformidad con los estigmas de rojo vivo, hilos displicentes, que contrastan con los pétalos que se elevan en elegante línea gótica. Los contemplo, sé que son tóxicos.

En aquel momento me vino a la mente una flor semejante a las que me estoy refiriendo y que conozco desde mi niñez: el azafrán. La cultivaba por aquel entonces un buen carmelita de Burgos.

Mucho más tarde supe que era mencionado en la Biblia, concretamente en el Cantar de los Cantares. Dice: «Tus brotes, un paraíso de granados con frutos exquisitos: nardo y azafrán, caña aromática y canela...» (4,11 ss).

Para nosotros el azafrán es una especia, *Crocus sativus* es su nombre científico. Condimento predilecto de nuestra paella. Se deduce del texto que, para el Israel de aquel tiempo, era un perfume. Desconozco si hoy se emplea en la compleja composición de las más caras fragancias. Se trata de la más cara especia. Para conseguir un gramo de azafrán son necesarias 150 flores, de aquí que su precio en España, el principal productor, ronde los 3.000 € el kg. Antiguamente también se cultivó en Cataluña y me entero de que se pretende reintroducirlo ahora, en los lugares donde antes era fuente de riqueza.